

UN DÍA SIN ETIQUETAS DE GÉNERO: EL CASO DE UN GRUPO UNIVERSITARIO

Lázaro Alberto Acosta López

Egresado de la Licenciatura en Sociología de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Artículo Recibido: 10 de febrero 2017. Aceptado: 31 de marzo 2017.

RESUMEN. En las últimas décadas se han venido manifestando otras formas de expresión en torno a la sexualidad pretendiendo la aceptación en sus diferencias, en aras de una sociedad con igualdad de derechos. Este artículo analizará un proyecto de estudiantes universitarios que cuestionaron si es posible desmontar los constructos socioculturales a partir de la ropa, desarticulando las etiquetas sociales y los estereotipos de género. Este proyecto se analizó a la luz de la teoría queer, la cual busca reconfigurar las etiquetas y roles heteronormativos del género binario. La metodología se basó en un estudio etnográfico mediante la aplicación de entrevistas.

Palabras Clave: Queer, etiquetas, identidad sexual, roles, género.

INTRODUCCIÓN.

El presente artículo versará sobre un proyecto de jóvenes universitarios que pretenden demostrar si es posible vivir un día sin las ataduras de las etiquetas sociales y de los constructos socioculturales que asignan roles, pautas de comportamientos, formas de vestir a la sociedad en general. Estos estudiantes pretenden usar la ropa como ese instrumento que les permitirá dar cuenta si es posible construir una sociedad sin prejuicios construidos a lo largo de la historia de la humanidad.

Así, para llevar a cabo este objetivo, se hará acopio de la teoría queer que nos permitirá interpretar a la luz de la sociología este tipo de apertura que se inició en las postrimerías del siglo XX, y que en este siglo que ya ha iniciado está cobrando mayor presencia.

Desde luego para entender este proyecto estudiantil no solo basta con analizarlo bajo las coordenadas teóricas del principio queer sino que se precisan mirar algunos conceptos que nos permitirán tener una mayor claridad del tema, entre éstos se

cuentan, sexualidad, identidad sexual y roles de género.

Precisamos que revisaremos de manera muy abreviada a Michel Foucault con Historia de la sexualidad (1976), Monique Wittig con El pensamiento heterosexual (1992), Adrienne Rich con la Heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica (1980), Judith Butler con El género en disputa (1990). Todos ellos nos permitirán deducir el posicionamiento de los estudiantes universitarios respecto a su proyecto.

“La sexualidad dominante etiqueta, estigmatiza y discrimina; así que la teoría queer busca romper con los esquemas y las normas establecidas desafiando así al género binario (hombre-mujer, masculino-femenino). No fortalece una identidad como tal sino que la deconstruye” (Fonseca, 2009, p. 44). Esta propuesta teórica nos invita a construir una sociedad donde lo que debiera de prevalecer es la corresponsabilidad entre los sujetos sociales y no la separación biopsicosocial que ha marcado la historia de la humanidad.

En términos generales consideramos que la teoría queer plantea:

- El género es una construcción social.
- Critica la normalización y rompe con las normas, etiquetas y los roles considerados propios de cada género.
- La identidad está en constante movimiento.
- El *gender queer* no busca ser del colectivo LGBTTTI.

Ante este acotado escenario de los supuestos de la teoría queer es que nos preguntamos ¿qué pasa en un día sin etiquetas sociales, y si es posible que la sociedad viva sin ellas? Para los estudiantes de la Licenciatura en Psicología quienes a través de su proyecto titulado *Lunes sin género*, trataron de dar cuenta de este escenario, consideraron como veremos, que éste puede o no ser tan viable las razones que esgrimen se detallaran a lo largo de este artículo.

Así el objetivo es tratar de prescindir de los estereotipos que se asignan a los hombres

y a las mujeres, a través de la ropa, así mismo la carga violenta que conlleva vestir de forma diferente al sexo asignado.

En los siguientes apartados iremos dando cuenta de las implicaciones que trae para la sociedad la aplicación de un día sin etiquetas.

DESARROLLO.

Este trabajo realizado por los estudiantes de psicología lo habremos de analizar como ya referimos, a la luz de la sociología, pues a través de ella podremos entender el comportamiento individual y de la colectividad reunida bajo el corpus de la sociedad. La teoría queer sobre la que gira este artículo busca romper con modelos tanto teóricos como sociales, en relación a la forma en la que nos agrupamos y nos definimos, pensando que nacemos y crecemos para encajar en estructuras sociales, las cuales no son estáticas.

Acercándonos un poco más a la teoría queer, creemos necesario mencionar que ésta surge alrededor de la década de 1990 como "*respuesta al alejamiento presente en todas las instituciones sociales, desde la familia hasta los espacios educativos y*

los laborales, la teoría queer intenta cambiar el sentido del desprecio para convertirla en un motivo de estudio, e incluso de orgullo." (Fonseca Hernández, 2009).

La teoría queer pretende un mundo sin ataduras basadas en el sexo y el género, lo que nos lleva a pensar en un fenómeno cultural que inhibe el comportamiento natural de las personas en aras de cumplir con los estereotipos culturales los cuales están basados en el sexo y el género. Por ejemplo, la libertad sexual y sus manifestaciones, dependen de la cultura la cual es dinámica en términos ideológicos, no obstante obedece a normas establecidas. Agrupar y categorizar distintas formas de ser puede ser ominoso ya que margina y separa a quienes no se identifican con el grupo hegemónico.

Lo anterior Michel Foucault lo plantea de la siguiente manera en su obra Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber en dónde refiere que "un control sobre la sexualidad, a través del discurso que se consolida como un argumento de uso normativo para formar el mecanismo de sexualidad que nos influye" (Campos,

2010, p. 232). Para el Francés Foucault, las palabras en la sociedad marcan pautas de comportamientos que van normando el actuar de las personas.

En este mismo sentido y abonando al tema que nos compete en este artículo Monique Wittig, refiere en *El pensamiento heterosexual* y otros ensayos:

La heterosexualidad, es un régimen político de dominación, cuyo poder se ejerce también desde lo simbólico, convirtiéndolo en la forma exclusiva de representar y moldear la realidad. El pensamiento que construye el mundo a partir de una serie de categorías y lineamientos diseñados de acuerdo a ciertos principios reguladores. Ese mundo, por efecto de naturalización, se convertirá en una hostil red de configuraciones posibles que crea “otros” oprimidos, un universo del cual, según la propuesta de Wittig, es posible desertar (2006, p. 18).

Atendiendo estas dos breves citas nos damos cuenta como las palabras construyen el imaginario social de temas prohibidos en este siglo XXI. Monique menciona que la heterosexualidad es algo normalizado e impuesto, y consideramos que es apoyada a través de una estructura bien organizada desde las escuelas, la religión y el estado. Así, ser diferente es estigmatizado, ergo su aceptación requiere de argumentos y una lucha social constante.

Estamos convencidos que la sociedad del siglo XXI debe asumir una nueva actitud ante la fisura de la heterosexualidad y acceder a los nuevos modelos de la sociedad. Somos conscientes que la percepción del mundo probablemente ha evolucionado pero no a la misma velocidad con que se están manifestando los hechos sociales; la cultura ha progresado pero todavía sigue siendo androcéntrica patriarcal.

Entender el género nos acerca a la teoría de Butler y de Teresa de Lauretis quien expone que el género se realiza o llega a ser real cuando las representaciones discursivas se convierten en

autorrepresentación, cuando uno lo asume como propia identidad social y subjetiva; el género es tanto una atribución como una apropiación: *otros me atribuyen un género y yo me lo apropio o no.* (Teresa de Lauretis, 2016).

“La diferencia sexual es en primera y última instancia la diferencia hombre-mujer, femenino-masculino, no se refiere a lo biológico o social sino al significado y a las representaciones discursivas y el género no es propio de los cuerpos o existente en los seres humanos.” (De Lauretis, 1989, p.7). Para Foucault es el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, por el despliegue de una tecnología política compleja. (Foucault, 1980, p. 75)

Para comprender aún más el género y la teoría queer recurrimos a Judith Butler quien contribuye a la construcción teórica que permite comprender y comprendernos como género humano. Es un texto fundamental en el estudio de la teoría queer.

El término *gender queer* identifica a aquellos sujetos que tienen identidades de

género que rompen con el esquema binario hombre-mujer. Bajo estos supuestos en el proyecto que estamos analizando "*Lunes sin género*" justamente pretende deconstruir esta parte ideológica que implica el pertenecer a un sexo y a un género determinado.

En cuanto a la Identidad de Género, Álvarez y Vaticón nos aclaran que esta “hace referencia a la igualdad así mismo, a la unidad y persistencia de la propia individualidad como hombre, mujer o ambivalente. El papel o rol de género se refiere a cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o así mismo el grado en que es hombre, mujer o ambivalente. La relación de ambos términos se define por el hecho de la experiencia personal del rol o papel de género y a su vez la expresión pública del sujeto.” (En Fernández, 1996, p.118-119). La identidad de género entonces inicia con el nacimiento del ser humano, definiéndose como mujer u hombre, desde luego factores externos pueden incidir durante su crecimiento, como el cambio de ciertas actitudes entre otras.

De esta manera la diferenciación sexual se expresa en varios constructos (Álvarez, Vaticón. En Fernández, 1996, p. 97):

- Identidad sexual: autorreconocimiento como hombre o mujer.
- Orientación sexual: elección de compañeros sexuales.
- Comportamiento genérico: conductas sociales idóneas de cada sexo.

Las expresiones que se derivan de una relación social en una comunidad, manifiestan constantemente determinados roles públicos aceptados culturalmente. La sociedad está acostumbrada a los estereotipos y roles de género, por lo cual no es aceptable ver a un hombre con tacones y vestido, ya que solo se concibe mentalmente un código binario, donde no es permisible que un sexo manifieste una identidad diferente a las ya establecidas.

Para Butler “si los atributos y actos de género, las distintas formas en las que un cuerpo revela o crea su significación cultural, son performativos, entonces no

hay una identidad preexistente con la que pueda medirse un acto o un atributo; no habría actos de género verdaderos o falsos, ni reales o distorsionados, y la demanda de una identidad de género verdadera se revelaría como una ficción reguladora”. (Butler, 2007, p. 275)

La cultura está permeada por un constructo sociocultural donde el patriarcado es el sistema por excelencia, por tanto existen fronteras ideológicas a partir de la cual se construye la identidad de género. Es así que el proyecto de los jóvenes universitarios se enfrentaron a estos escenarios descritos, donde las palabras, el sistema patriarcal y la división del mundo basado en el sexo y el género está muy presente y sigue rigiendo los destinos de la humanidad.

Por otro lado, en 1960 aparece el término unisex, sobre todo en la industria de la moda, para diluir códigos de vestimenta entre hombres y mujeres. Actualmente, se puede encontrar que muchas casas de moda proponen la ropa sin distinción de género o sexo, lo cual es idóneo para incluir los cuerpos a un estilo de vida, cualquiera que éste sea.

El término unisex, amén de que significa el uso indistinto de la vestimenta para efectos de este artículo se utilizará para fortalecer la parte del proyecto Lunes sin género. Esto va a permitir entender como los jóvenes universitarios idearon este proyecto.

A continuación expondremos de manera detallada lo que los jóvenes universitarios observaron en *un día sin género*, haciendo énfasis que la recopilación de la información se analizó desde la perspectiva sociológica.

Un día sin género: el proyecto de estudiantes universitarios.

Tal como se refirió al principio de este artículo, el proyecto fue puesto en marcha por una docena de estudiantes universitarios del área de psicología. Ellos concibieron un proyecto en el cual buscaban que un día a la semana, específicamente los lunes, los estudiantes asistieran a clases usando ropa con la cual se sintieran cómodos, es decir, un estudiante del sexo masculino podría llevar ropa considerada exclusivamente para mujeres y viceversa (En su página de la red social se puede encontrar el siguiente

párrafo informativo: #LunesSinGénero es una campaña que surge del Movimiento Autónomo Contra Estereotipos (M.A.C.E. por sus siglas) y una de las finalidades es darles a ver a toda la sociedad lo que nosotros vemos: "los estereotipos de género y los códigos de vestimenta fomentan la violencia" y entre muchas cosas más.).

Este grupo encontró que la ropa tiene una connotación muy marcada hacia el género a través de códigos de vestimenta. Socialmente a una persona se le trata como se viste y se han creado campañas (al menos en las redes sociales), por ejemplo, la de no planchar la ropa o la de no ir maquillada al trabajo en el caso de las mujeres (Los antecedentes de este proyecto se encuentran en la inquietud que causaron algunas noticias como la protesta de unos adolescentes que usaron falda para manifestarse en contra del sexismo dentro de la escuela o la muerte de una mujer en Medio Oriente acusada de adulterio por utilizar falda.), con el objetivo de restarle importancia a estos códigos sociales que dirigen las pautas sociales de comportamiento.

Además, en este proyecto surgieron algunos inconvenientes pues desde que iniciaron hubo actos que violentaban a los hombres por su preferencia sexual y por la manera en que iban vestidos en comparación con las compañeras que participaban en este proyecto. Los actos iban desde el acoso físico hasta las burlas en redes sociales y miradas de desaprobación.

Para Fernández (1996, p. 119), existe una predisposición general para la identificación del género, la sociedad es quien condiciona de manera radical el tipo específico de identificación que cada persona tendrá. Hecho que este grupo de estudiantes pudo constatar a través de su proyecto dado que aún no se ha podido penetrar en su totalidad al sistema patriarcal.

De acuerdo a las entrevistas realizadas al colectivo de estudiantes que encabezó el proyecto de *Lunes sin género*, nos refirieron que éste no tuvo la aprobación que se esperaba por parte de la comunidad universitaria y quedó demostrado de muchas maneras: la mayoría de los estudiantes, los profesores y personal

administrativo no aprobaron lo que estaban llevando a cabo el grupo en cuestión; por parte de la coordinación solo decían que hicieran una campaña informativa pero no el performance (El performance, según Butler, es la repetición ritualizada de actos de habla y todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con uno de los géneros culturales para producir los fenómenos que regulan y constriñen la conducta en relación con la identidad sexual). A la luz de la sociología esto se debe a que en el imaginario social las palabras dirigen y construyen las etiquetas sociales, las cuales forman parte del constructo cultural.

Este mismo proyecto fue severamente cuestionado y criticado a través de las redes sociales, vertiéndose comentarios de desaprobación, ofensas y hasta argumentos religiosos. Así, nos damos cuenta que la sociedad se conduce a través de un doble discurso, pues por un lado ha dado pie a pensar en una aceptación de las personas que se visten y tienen una preferencia y comportamiento que rompe los estereotipos heterosexuales y por otro los señala y los confina a la

periferia de la sociedad como seres imperfectos.

Tomando en cuenta lo anterior, este movimiento desde un principio fue estigmatizado, amén de que se puso a prueba en un entorno considerado como un espacio de libre expresión, sin embargo el contexto no hizo diferencia alguna ya que fueron sistemática y socialmente reprimidos. Referimos entonces que este proyecto fue desacreditado.

La sociedad tiende a convivir con la cultura del pasado, ya que las diferentes formas de expresión en torno a la sexualidad no son comprendidas del todo y no se aprueba a menos que el contexto lo haga de forma hegemónica.

Lo anterior, requiere de un proceso histórico lento y constante, para que ninguna idea se amalgame a la mentalidad humana.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a los estudiantes a cargo del proyecto, existe una confusión de términos por parte de los académicos cuando imparten las asignaturas en relación a los temas de

género y sexualidad. Para muchos solo existe el género binario establecido y aun muchos más desconocen los términos para las nuevas expresiones en torno a la sexualidad.

Consideramos que se debe de trabajar la perspectiva de género en todos los niveles educativos y en aquellos espacios públicos que permitan la disfunción académica y la asimilación cultural, para contribuir desde todos los espacios al cambio cultural e ir socavando los constructos socioculturales que han permanecido a través de los años.

CONCLUSIÓN.

El proyecto emprendido por los jóvenes universitarios, nos confirma que la sociedad no está preparada totalmente para compartir sus diferentes espacios con personas que ellos consideran viven y se comportan al margen de los estereotipos socioculturales que imponen etiquetas de comportamiento y reglas de convivencia.

Por otro lado, nos percatamos que hay una confusión en los términos respecto a la cuestión de género, pero nos dimos cuenta que existe resistencia cultural respecto al tema. Es por ello que se debe trabajar

desde y en la academia para emprender campañas para dar a conocer lo que se debe entender por género, identidad sexual, heterosexualidad entre otros, con el fin de prescindir de las etiquetas que estigmatizan a las personas que se consideran socialmente diferentes.

El impacto social y emocional que contiene una sociedad conservadora puede ser homofóbica, racista e intolerante, hasta lastimar tanto física como mentalmente, a aquéllos otros, los diferentes, los llamados raros.

LITERATURA CITADA.

Butler, Judith (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. España. Pp. 316. Recuperado de http://www.mnba.cl/617/articles-8672_archivo_01.pdf

Conferencia Teresa de Lauretis. Género y Teoría Queer. Consultado el 19 de agosto de 2016. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=SY_5x0BdIFk

De Lauretis, Teresa. Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press. 1989. Pp. 30. Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet. [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2016]. Disponible en: http://blogs.enap.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf

Fernández, Juan (coord.) (1996). Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. Ediciones Pirámide. Madrid. Pp. 350.

Fonseca Hernández, C. Quintero Soto, M. L. La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. Sociológica [en línea]. Enero-abril 2009, no. 24. Pp. 43-60. [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2016]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024672003>

Foucault, Michel (1998). Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber. Siglo XXI editores. México. Pp. 95.

Goffman, Erving (2006). Estigma: la identidad deteriorada. Traducción de Leonor Guinsberg. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Pp. 176.

Rich, Adrienne (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. Revista de Estudios Feministas, No. 10.

Wittig, Monique (2006). El pensamiento heterosexual heterosexual y otros ensayos. Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte. Editorial Egales. Madrid. Pp. 127.

Campos Fernández, Erika. Reseña "Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber" de Michel Foucault. Sapiens. Revista universitaria de investigación, vol.11, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 231-233. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.